

Diálogo interreligioso y fe: ¿una fe de 'bricolage'?

¿Homo religiosus o Deus humanus?

Introducción.

Si en el tema anterior nos planteábamos cómo 'desde fuera' interpelaban o cuestionaban nuestra fe, en éste la confrontamos con quienes teniendo fe en Dios, no coinciden con la nuestra.

En este diálogo 'interreligioso' hay distintos niveles: no es lo mismo con las demás Iglesias cristianas que con los no cristianos. (Atractivo que han despertado las espiritualidades orientales). Pero si desde fuera percibían que la 'firmeza' de nuestra fe era cosa pasada, podemos preguntarnos si dichos diálogos y enriquecimientos han podido degenerar en auténticos 'bricolages' que difuminan en vez de potenciar: hay que 'probarlo todo', pero hay que quedarse sólo 'con lo bueno' (I Tes 5, 21).

Otro aspecto a tener en cuenta es que la fe cristiana es '**la fe de la Iglesia**': la fe, siendo una respuesta personal (libre) desde la gracia (don), el sujeto depositario es la Iglesia. La fe no es algo que yo me construyo, sino el testimonio de otros al que yo me adhiero y que he de vivirlo comunitariamente. La Iglesia no inventa nada sino que transmite lo que aquellos primeros 'testigos' vieron, oyeron y palparon con sus manos, y que a lo largo de la historia, como veremos, han seguido experimentando (¡experiencia mística!) los creyentes.

Y es que la fe cristiana es **revelada**, no elucubrada y siempre la experimentaremos como don. No es, pues, una búsqueda personal y autónoma, sino un encuentro. Esta dimensión de 'don revelado' -¡no lo he descubierto yo!- nos lleva a una constatación altamente novedosa: en la experiencia cristiana, más que hablar del *homo religiosus* habría que hablar de un *Deus humanus*, en el sentido de que en la fe judeocristiana el verdadero protagonista es Dios, no el hombre. Dios es el que siempre toma la iniciativa, el que busca y en definitiva, en el cristianismo, el que se encarna; no es el hombre que pretende divinizarse. Dios, en la fe cristiana, es más don que búsqueda, más sorpresa que logro, más fuerza que consuelo, más confianza que seguridad: es **la fe de la Iglesia**. La fidelidad es de Dios, la nuestra se nos da. Por eso en el NT se dice que “Él nos amó primero” (I Jn 4, 19) y “sé de quién me he fiado” (2 Tim 1, 12). Pero lo más paradójico de este Dios encarnado es que nuestra respuesta también ha de estar 'encarnada', pasa por el hermano: “En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos” (I Jn 3, 16).

Desde esta experiencia de don ha de darse cualquier diálogo: es decir, no es algo que yo manipulo sino que se me ha dado, y todo diálogo habrá que enmarcarlo en el consejo de Pablo: “Examinadlo todo, quedaos con lo bueno” (I Tes 5, 21). Con esta actitud puede uno encontrarse con todos: si ven que lo que vamos buscando es 'lo bueno', no se sienten amenazados, sino al contrario, valorados, enriquecen al que se acerca. No es lo mismo acercarse para competir.

Para abordar esta problemática nos serviremos de los siguientes autores: Benedicto XVI¹, Klaus Berger², Aloisius Pieris³ y Gandhi⁴. Todos ellos abordan nuestro problema desde una perspectiva de creyentes convencidos, lo cual es de agradecer, pues lo común es situarse 'fuera' para 'objetivar' y lo que conseguimos es manipular vivencias personales como si fuesen cosas.

Es decir, el 'diálogo interreligioso' no es lo mismo que se haga desde una 'fe firme', que desde ese aséptico distanciamiento con el que se trata todo, como si nada me afectase para que nada me duela, pero que en definitiva se convierte en que nada me importa.⁵ El peligro mayor del 'relativismo', no lo veo tanto en poner todo al mismo nivel, cuanto que nos prohíbe adherirnos, comprometernos, ponernos en juego..., lo cual lleva automáticamente a un apático pasotismo que nos paraliza, convirtiéndonos en algo disecado, no vivo, incapaz de apostar por 'lo que merezca la pena'.

Dos tipos de diálogo interreligioso desde la fe cristiana:

Cómo concebir este diálogo es algo importante. Me he encontrado con dos propuestas: Klaus Berger (europeo) y Aloisius Pieris (asiático). Creo que las dos se complementan: el primero sitúa lo identitario del cristianismo en el **Dios trinitario** [**Encarnación** (el Hijo), **Inhabitación** (Espíritu Santo), **Origen y Fin** (Dios Padre creador)]; el segundo en la **Encarnación** [El encuentro con Dios nos lo jugamos en los últimos, en los que se ha encarnado].

Podemos, pues, dividir nuestro tema en tres capítulos: como trasfondo del primero estará el diálogo con las Iglesias cristianas; en el segundo el hinduismo de la mano de Gandhi y el tercero el budismo guiados por A. Pieris. Y vamos a titularlos así:

1. **La fe de la Iglesia.**
2. **Una fe firme** (Gandhi)
3. **Fe en un Dios encarnado** (A. Pieris)

1. La fe de la Iglesia.

Y hemos de empezar por tomar conciencia de lo que realmente debe confrontarse en este diálogo: **la fe de la Iglesia**. Es decir, no mi vivencia personal de fe, sino lo que los primeros testigos nos transmitieron y la Iglesia a lo largo de la historia ha conservado.

¹ Benedicto XVI, **Jesús de Nazaret**, tomos I y II, Ed Encuentro.

² Klaus Berger, **Jesús**, Editorial Sal Terrae, Santander, 2009

³ Aloisius Pieris, **Liberación, inculturación, diálogo religioso. Un nuevo paradigma para Asia**. Verbo Divino, Pamplona 2001,

⁴ Gandhi, **Mi religión**, Sal Terrae, 2007

⁵ No me resisto a citar el siguiente texto de G. Lipovetsky: ... *La falta de atención de los alumnos, de la que todos los profesores se quejan hoy, no es más que una de las formas de esa nueva conciencia cool y desenvuelta, muy parecida a la conciencia telespectadora, captada por todo y nada, excitada e indiferente a la vez, sobresaturada de informaciones, conciencia "intra-determinada". El fin de la voluntad coincide con la era de la indiferencia pura, con la desaparición de los grandes objetivos y grandes empresas por las que la vida merece sacrificarse: todo y ahora y no ya "per aspera ad astra". "Disfrutad", leemos a veces en las pintadas; no hay nada que temer, el sistema se encarga de ello, el Yo ha sido ya pulverizado en tendencias parciales según el mismo proyecto de desagregación que ha hecho estallar la socialidad en un conglomerado de moléculas personalizadas. (La era del vacío, Anagrama, Barcelona 2000, pp. 56-57).*

Fe en un Dios que se revela, no en un dios que 'consumo'.

En realidad el problema está en los '-ismos': tanto la Iglesia, como Cristo, como Dios, como el reino son **centrales**, pero si los convierto en '-ismos' los absolutizo, y toda absolutización es excluyente, porque sólo hay un Absoluto que no excluya: Dios.

En efecto, el problema es que en estos procesos '*Dios ha desaparecido*'. La secularidad se basta. Si convertimos a Dios en mero 'recurso', al alcanzar lo 'necesario' por otros medios, Dios sobra.

Pero estos planteamientos 'secularistas', en los que Dios nada tiene que decir, son posibles porque Dios ha dejado de ser fuerza y espíritu para convertirse en idea. El problema está en que el ser humano está abierto al Absoluto (¡con mayúscula!) y si no se abre al Absoluto, absolutizará lo que sea: dinero, poder, bienestar, placer... Pero lo que se absolutiza se convierte en ideología, y la ideología despersonaliza. Sólo un Dios personal que interpela, puede convertirme en respuesta responsable. Sólo así entra en la historia; si no, se convierte en un sucedáneo y un consuelo meramente subjetivo donde todo se diluye y la persona -en cuanto sujeto responsable- desaparece. Sólo un Dios personal salva y recupera, convirtiéndonos en respuesta agradecida.⁶

Es decir, la revelación se da en la historia y en la historia ha de vivirse, no en la intimidad subjetiva. Que la vivencia de fe tenga ecos en nuestra subjetividad es evidente, pero eso no es lo decisivo (ya sean éstos positivos como negativos). Es esta incidencia en la historia lo que esperan desde fuera.⁷

El Canon de la Escritura y la regla de la fe, referentes hermenéuticos.

Pero, ¿cuál es el contenido de la fe de la Iglesia? ¿Quién lo define? Benedicto XVI, en el segundo volumen de **Jesús de Nazaret**, recuerda que la Iglesia, desde el comienzo "*ha encontrado (no inventado)... el Canon de la Escritura y la llamada regla de fe.*" Esta última consiste en un "*breve sumario de los contenidos esenciales de la fe*" que se convierte en referente hermenéutico de la Escritura.

Se nos olvida, además, que la Escritura (su Canon) nos ha llegado a través de la Iglesia. Es, pues, la fe de la Iglesia, la que hemos recibido⁸ y la que posibilita la comunión, no mi supuesta elaboración. Al subrayar la dimensión 'personal', hay peligro de olvidar el aspecto de in-corporación que supone toda adhesión: el origen de la fe a la que me adhiero no soy yo, es

⁶ Es interesante cómo Benedicto XVI, en su encíclica **Deus caritas est**, describe la experiencia de fe: "*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva...*" [1]

⁷ Puede ayudar la observación, un tanto cruel pero que por lo menos interpela de Pascal Bruckner: «*Lo sorprendente no es que el Dalai-Lama seduzca a la gente, tiene atractivos suficientes, y la gesta tibetana es tan fabulosa como abyecta la ocupación china. Sino que sucumba al éxito con una alegría casi infantil, cada vez más ávida de publicidad, de foros, de entrevistas. Este profeta -más bien cómico de la legua- está muy lejos de la exigencia ética e histórica de Mahatma Gandhi o de Martin Luther King, dos grandes apóstoles de la no violencia*» (La euforia perpetua, Tusquets, Barcelona 2001, p. 66)

⁸ Como Pablo confiesa: *Porque yo he recibido una tradición que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido* (I Cor 11, 23) y más adelante: *Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí...* (I Cor 15, 3-8)

la existencia de una comunidad que la confiesa: la Iglesia.

¿Contraposición Jesús – Ley, Jesús – Iglesia?

En efecto, Jesús no se presenta como 'alternativa' sino **encauzamiento**, no es ruptura, sino **recuperación**, no es condena sino **conversión**. En este sentido, si algo hace con la Ley es llevarla más lejos: “*Habéis oído que se dijo...; pero yo os digo*” (Mt 5, 21.28)

Ahora bien, como observa Berger, Jesús no nos dejó ninguna 'teología sistemática', pero sí dijo “*Yo soy el camino, la **verdad** y la **vida***” (Jn 14, 6), y 'verdad' en la Biblia “*es una fuerza que se manifiesta... que le ayuda a uno arreglárselas con la vida y con la muerte...*” Por eso la verdad hay que hacerla -“*el que obra la verdad*” (Jn 3, 21)-. Esto nos lleva a la imagen estrella de cara a cómo se hace en nosotros fuerza el seguimiento a Jesús: **Juan 15**, la parábola de la vid y los sarmientos. Jesús aparece como “*...la savia que... [nos] mantiene con vida... y... hace dar fruto...*” Pero Jesús como vid y **nosotros** -no yo- como sarmientos: mi permanencia en Jesús me la juego en la Iglesia.

La Resurrección como punto clave, no 'problemático'.

Las supuestas reconstrucciones 'históricas' no convierten a nadie. Comenta Lewis: “*Los primeros conversos fueron convertidos por un solo hecho histórico (la Resurrección) y una sola doctrina teológica (la Redención), actuando sobre un sentimiento del pecado... contra la vieja y tópica ley moral universal que les había sido enseñada por sus niñeras y madres.*”(Carta 23) En efecto, ni la supuesta reconstrucción histórica, ni la más perfecta biografía, convierten. No podemos confundir fe con argumentación. La **devoción** no es ni razón, ni afecto, ni sensibilidad... es la totalidad de la persona puesta en juego en **adoración**, como criatura ante su Creador. Y esto se produjo en los primeros cristianos “*por un solo hecho histórico (la Resurrección) y una sola doctrina teológica (la Redención)*”. Claro, que esto lo dice un converso.

Una Iglesia necesitada de redención, no ideal.

La otra palabra que destacué en la cita de Lewis con negrita fue **redención**. En efecto, es la experiencia del perdón de Dios la que va más allá de nuestras experiencias. No he encontrado a nadie que considere las negaciones de Pedro como un fallo que manchó irremediablemente su 'curriculum'. Al revés, si quitamos las negaciones de la vida de Pedro, nos quedamos sin Pedro. El perdón de Dios es tan recuperador que se convierte en punto de arranque dinamizador, no culpabilidad abrumadora. Sólo esta experiencia recuperadora -de **redención**- puede convertirnos.

En el NT todo es precario y casi ramplón. “*Jesús desplegó su actividad en y junto con pecadores, en y junto con Pedro...*”. ¡No hay nada idealizado en el grupo que rodea a Jesús! “*...fue Jesús quien hizo de los discípulos pescadores de hombres –sin que le importaran sus defectos cuando les encomendó semejante tarea.*”

Una Iglesia misionera

Pero parece que la necesidad del diálogo religioso se contradice con la evangelización, con la **misión**. Aquí vamos a encontrar luz en **A. Pieris**. Él denuncia la cultura occidental de Derechos Humanos, y propone el '**Dharma/Tao**' de las religiones gnósticas asiáticas: “*es la obligación lo que justifica los derechos... la fuente de los derechos no es la dignidad de la*

*persona humana, sino... la responsabilidad con los demás lo que parece definir la condición y la dignidad de los seres humanos.*⁹

En efecto, es el respeto a unos deberes **-responsabilidad-**, lo único que está en nuestras manos. Nadie puede asegurar 'sus derechos'. Los 'derechos humanos' planteados desde la perspectiva de que yo soy un 'sujeto de derechos' **no tienen futuro**. O mejor dicho, ¡sí lo tienen, en el individualismo! Es lo que denuncia **Pieris**. Este planteamiento no cae en la 'hemiplejia moral' ni en la confrontación de poderes. Dios siempre está de parte del débil, aunque quiere la recuperación de todos. Todos formamos parte del mismo cuerpo (I Cor 12): 'corresponsabilidad' sin hemiplejias. Ni protagonismos, ni victimismos. Una responsabilidad **IN-CORPORADA**. Sólo hay salida como 'cuerpo', todo lo demás será hemipléjico.

Una fe vivida desde la responsabilidad, no desde la prepotencia, puede entrar en un diálogo recíprocamente enriquecedor. De no serlo, dejaría de ser diálogo. Ser 'enriquecedor' quiere decir ser **misionero**. Ahora bien, esta misión habría que enmarcarla en las dos grandes preguntas que encierra el Evangelio: “¿Qué te parece?” y “Si quieres”. En ambas hay una oferta que en absoluto se impone. Si a esto añadimos la actitud básica de “*examinadlo todo, quedaos con lo bueno*”, expresa una búsqueda que da por supuesto que mi fe no agota todo lo bueno: ¡“**el mismo Espíritu**”! puede salir al encuentro y hay que estar alerta para “*no apagarlo*” (I Tes 5, 19.21).

Pieris propone dos axiomas que hay que salvar: “1) (Jesús plantea) *la irreconciliable antinomia entre Dios y Mammón, y 2) la alianza irrevocable entre Dios y los pobres.*¹⁰ ...*El primer principio constituye la espiritualidad de Jesús y, consecuentemente, la espiritualidad de sus discípulos. El segundo principio (el compromiso con los desamparados de la tierra) rige la misión de Jesús y, por tanto, es lo que mejor describe la misión de sus apóstoles...*”

Por tanto, esta **espiritualidad** “*es el común denominador entre el cristianismo y las religiones no bíblicas de Asia, mientras que la misión... está... ausente de las escrituras de las demás religiones...*”, lo cual quiere decir que es “*nuestra específica identidad evangélica*”. Es decir, la *espiritualidad* (rechazo de Mammón) es común con las otras religiones, pero el *compromiso real (encarnación, -¡no 'opción'!-) con el pobre* es lo específico de nuestra fe.

Pero ambos axiomas se condicionan, porque “*...Cristo es Jesús más todos los pequeños que se han visto privados de las bendiciones de la tierra... Jesús y los oprimidos forman... el único Cristo, la víctima-juez de las naciones (Mt 25)...*¹¹

2. Sólo puede dialogar una fe firme: Gandhi

No hay posibilidad de diálogo cuando quien pretende hacerlo no sabe de dónde parte; sólo una **fe firme** puede confrontarse sin complejos y, por tanto, puede enriquecerse y enriquecer. Una fe que no titubea “*ni siquiera en la más profunda oscuridad*”,¹² en contraposición a la

⁹ Pieris, **Op.cit.**, pp. 147-8

¹⁰ 'Mientras son pobres, no cuando se convierten en **fuerza** o en '**víctimas**', puntualizo yo. Es lo de “*El pueblo unido, jamás será vencido*”. Pero lo que vence ahí es la fuerza, o el 'partido', y donde hay fuerza hay abuso. La otra trampa es considerarse víctima, (más sutil por supuesto pero no menos real), que convierte a la persona en mera denuncia y exigencia, pero ella no se implica, no se compromete...

¹¹ A. Pieris, **Op.cit.**, p 253

¹² Benedicto XVI, **Jesús de Nazaret (I)**, pp 198-9

experiencia “*psi*”, que nos describía Lipovetsky en el Tema anterior.¹³ Una fe que no pase de mera 'auto-ayuda', nunca llegará a ser algo que nos estructure como personas y nos sitúe en la realidad de forma responsable. Si la persona se 'ensimisma' deja de serlo.

He centrado este apartado en la persona de Gandhi, porque no encontraremos un creyente más convencido -de **fe** más **firme**-, al mismo tiempo que con una apertura más sincera y receptiva -¡más dialogante!-, capaz de enriquecer y enriquecerse. Pero aproximémonos a su vivencia religiosa.

Una religión para la vida (no evasiva o 'psi'). Esto quiere decir que afecta a la persona en cuanto tal, de tal forma que “*tan pronto como perdemos la base moral, dejamos de ser religiosos... La religión que no tiene en cuenta los problemas prácticos y no ayuda a resolverlos, no es religión.*” (21) ¡No es medio para 'sentirse bien'! “*La moral es la base de las cosas, y la verdad es la sustancia de toda moral...*”

Y aquí entraría el problema de la 'verdad' de las religiones. Aquí, su postura es clara: “*...necesidad de la tolerancia, que no significa indiferencia hacia la propia religión, sino un amor más inteligente y más puro hacia ella...* (49) Sólo desde esta actitud es posible “*probarlo todo y quedarse con lo bueno*” y no quedarse atrapado por 'miedos' y mecanismos de defensa.

En efecto, sin renegar de su hinduismo, confiesa: “*Jesús expresó, como nadie más podía hacerlo, el espíritu y la voluntad de Dios. En este sentido, veo y reconozco en Él al Hijo de Dios. Y dado que la vida de Jesús tiene la significación y la trascendencia a que he aludido, creo que pertenece no sólo al cristianismo, sino a todo el mundo, a todas las razas y a todas las personas...*” (57)

En qué Dios creyó

a.- Dios como trascendencia:

Gandhi empieza por afirmar que '*Dios es la Verdad*', para terminar afirmando que '*la Verdad es Dios*', porque la Verdad todos la buscan, hasta el ateo (81-83). “*...Dios es Vida, Verdad, Luz. Dios es Amor. Es el sumo Bien*” (74). Nadie discute estas realidades que por otro lado no puede agotar. Es “*...la ley de la Verdad y del Amor... rechazar... todo lo que es contrario a la Verdad y al Amor... sé que nunca conoceré a Dios si no lucho contra el mal, aun a costa de mi vida...*” (75-6) Pero esta fe incide en la realidad: “*Él ve nuestros actos. Y toda transgresión de Su ley conlleva un castigo que no es vindicación, sino algo purificador y apremiante.*” (77) La 'transgresión' del tipo que sea, tiene consecuencias -por mucho que miremos para otro lado-, pero no 'vindicativas', sino 'purificadoras y apremiantes' -'recuperadoras', las hemos denominado nosotros-. Para él, “*la Verdad Absoluta, que es Dios*” tiene tal peso que “*...sólo Él es real, y todo lo demás irreal...*” Pero “*quien busca la Verdad tiene que ser más humilde que el polvo...* (84-5) La 'verdad' no se puede buscar desde la autosuficiencia, sino desde el 'polvo': desde la autosuficiencia elucubramos.

b.- Dios inmanencia:

La trascendencia sobrecoge, paraliza y en cierto sentido asusta; pero hay que experimentar esta dimensión para no manipular al Inmanipulable. Sin embargo, como ya apuntábamos,

¹³

G. Lipovetsky, **La felicidad paradójica**. Ed Anagrama, Barcelona, 2007, p 123

Dios no es elucubración sino **experiencia**. Es decir, Dios tiene que ser presencia, cercanía: “...*si no sintiera la presencia de Dios en mi interior sería un maníaco rabioso... terminaría volviéndome loco...*” (90) Aquí no hay 'argumentos', sino presencia salvadora, desde la propia debilidad. Pero esta experiencia de Dios no es intimista: “...*mis vecinos más próximos... tan desvalidos... tengo que... servirlos... sé que no puedo encontrar a Dios si no es a través de la humanidad.* (100) Este texto me descubrió el alcance del término 'prójimo' -prójimo-: **presencia interpeladora**, no idea 'motivadora' que puede terminar en 'buenas intenciones' u 'opciones' que uno acaba creyéndose, pero nada más.

Esta 'presencia interpeladora' se traduce en él en **compromiso político**. Nosotros convertimos el compromiso en **opción**, lo cual permite creérselo sin ser verdad, y creemos que es posible llevar a cabo un '*servicio a las clases oprimidas*' desde la prepotencia. Frente a nuestra contraposición religión-política -sentido despectivo del 'meterse en política'-, afirma: “*mi devoción a la Verdad me llevó al campo de la política;... quienes dicen que la religión no tiene nada que ver con la política no saben lo que significa religión.*” (263) Para esto hay que ligarla a la Verdad, no al Poder.

Pero para llegar al compromiso hay que desenmascarar todo aquello que lo imposibilita: “*El cuerpo humano está hecho únicamente para servir; nunca para la satisfacción de las necesidades egoístas. El secreto de una vida feliz radica en la renuncia. La renuncia es vida. La satisfacción egoísta conduce a la muerte...*” (104) Más provocativo no puede ser. Formulado positivamente: 'La satisfacción compartida da vida...' Y es que “*lo que recibimos tenemos que considerarlo un regalo... no tenemos ningún derecho a remuneración alguna por el cumplimiento de nuestras obligaciones.*”

Una fe vigorosa como respuesta a la humanidad:

Algo importante: la disyuntiva para Gandhi no es 'espiritual'-humano, sino **humano-animal**, y la línea divisoria es la **renuncia**: “...*El deber de la renuncia diferencia a los seres humanos de los animales...*” '*Quien quiere servir no dedicará ni un solo pensamiento a su comodidad personal... el servicio... es su propia recompensa, y estará contenta... De hecho, el devoto puro se consagra a servir a la humanidad sin ningún tipo de reservas.* (105-7) (Gal 5, 13) Hay, pues, que posibilitar que “*la ley de los animales sea reemplazada por la ley del hombre*” (107-8), porque “...*Lo obligado es el autodomínio. El autocontrol es la ley de nuestro ser. Porque... el sufrimiento es el distintivo de la raza humana.*” (113-4) La verdadera contraposición es **estimulidad-libertad**. Una fe que se expresa en un compromiso real no se discute, sino que enriquece y se enriquece.

Una **fe no violenta**: “...*En cuanto animal, el ser humano es violento. En el momento en que despierta a las insinuaciones del Espíritu que lleva dentro de sí, no puede seguir siendo violento...*” (115), porque la **fuerza** que surge de esta fe vigorosa es **moral**, no **física**. Pero esta **fe es incompatible con la cobardía**. Efectivamente, el miedo lleva automáticamente a la 'guerra preventiva' -por eso ahora hablamos eufemísticamente de 'Ministerio de defensa': cuando uno tiene miedo se defiende-. Porque “*los cobardes nunca actuarán moralmente.*” “*No temeré a nadie en la tierra: sólo temeré a Dios.... Venceré a la mentira con la verdad, y resistiendo a la mentira soportaré todos los sufrimientos.*” (120) Por eso, “*el sufrimiento es el ley de los seres humanos; la guerra es la ley de la jungla. Pero el sufrimiento es infinitamente más poderoso que la ley de la jungla para convertir al adversario y abrir sus oídos -que, de otro modo, estarán cerrados- a la voz de la razón.*” (123) Habría que decir que, frente a la 'selección natural' está escuchar 'la voz de la razón' -'entrar en razón' se ha dicho siempre en castellano-. Un sufrimiento que genere amargura y venganza, es una amenaza;

tiene que 'merecer la pena'. Sólo entonces puede cambiar sin imponer ni manipular, porque lo que pretende es “*es convertir al malhechor, no coaccionarlo.*” (124)

Nada de intimismo: “*Dios quiere que Su sede sea el corazón de quien sirve a su prójimo... Un corazón piadoso es el vehículo de la oración, y el servicio hace que el corazón sea piadoso.* (157)¹⁴ Es decir, la oración tiene que incidir en la realidad y transformarla. En efecto, no percibimos en su vida el menor dualismo: “*La oración ha salvado mi vida. Sin ella, hace mucho tiempo que yo sería un lunático...*” (162-3) La oración convierte en vida su fe. Su oración no es fruto de la curiosidad, sino cuando sintió el 'vacío' de su 'existencia'. Ahora bien, esta oración es incompatible con el egoísmo y el individualismo.

Otro problema a tener en cuenta es el binomio individuo-sociedad: “*Valoro la libertad individual, pero no hay que olvidar que el ser humano es esencialmente un ser social... El individualismo desenfrenado es la ley de la jungla...*” (203) Siempre la disyuntiva es 'hombre-animal'.

“*El trato sin egoísmo producirá la respuesta más eficaz.*” Frente a nuestros análisis socioeconómicos desde la vertiente que se hagan – ya sea desde el propio interés [liberalismo]; ya desde la lucha de clases [marxismo]-, salen del círculo **egoísmo-antagonismo**¹⁵, la 'amabilidad' 'sin ningún propósito económico' se mueve en el ámbito de la **gratuidad**.

Quizá el mejor resumen de todo lo que llevamos lo encontremos en estas palabras tuyas que citaba un obispo subamericano, sobre lo que destruye al ser humano:

- La política sin principios.
- El placer sin compromiso.
- La riqueza sin trabajo.
- La sabiduría sin carácter.
- Los negocios sin moral.
- La ciencia sin humanidad.
- La oración sin solidaridad.

3. Fe en un Dios encarnado (Aloisius Pieris)

La vivencia de fe de Gandhi ha enriquecido la nuestra: nunca la teorización fortalecerá la '**devoción**' -la única que convierte la fe en vivencia- poniéndonos en juego como totalidad. Pues bien, en este tercer apartado nos preguntamos qué es lo específico de nuestra fe a la hora de confrontarla con las demás y, por tanto, en lo que podemos enriquecerlas... ¡si es que hay algo!...

Un peligro en estas confrontaciones es relativizarlo todo hasta la trivialización: “*todas las religiones son camino de salvación para sus fieles*”. Berger, sin embargo, comenta: “*esto no*

¹⁴ Juan Pablo II, en el centro Nirmal Hriday (de las religiosas de la Madre Teresa), el 10 febrero 1986, les decía: “*Somos nosotros quienes debemos tener fe, porque la fe en acción es amor y el amor en acción es servicio.*” **Ve, sé mi luz**, Ed. Planeta Testimonio. Barcelona, 2008 (p 408)

¹⁵ Es oportuno recordar la reflexión de Ortega y Gasset: “*Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral.*” **La rebelión de las masas**, Ed. Austral, p 60

se ajusta ni al AT ni al NT". El alcance que tiene la encarnación del Logos, no es precisamente que "son concebibles múltiples encarnaciones del Logos" y todas ellas son válidas, sino que a partir de este hecho, "describe la definitiva separación de ovejas y cabras, dando como criterio: 'Lo que hayáis hecho a estos mis hermanos menores me lo hicisteis a mí' (Mt 25, 31-46)".

Lo llamativo de esta 'definitiva separación' es que se lleva a cabo **en el encarnado**, y esta encarnación no es una teoría teológica, sino una realidad, aunque oculta. En Mt 25, 40, Jesús habla con contundencia. Comenta Berger: "No apela al sentimiento. Se trata de toda persona... Jesús dice: me declaro incondicionalmente solidario con toda existencia fracasada. Así, nadie está ya seguro delante de él, pues en toda esquina hay posibilidad de tropezar con el juez universal en persona; esto es un jaque a nuestra hipocresía, a nuestras evasivas [y a nuestras 'opciones', añadiría yo]:... todo lo que cualquier persona hace a otra que se encuentra necesitada, se lo hace a Jesús... Así, pues, todo ser humano, con independencia de su credo, puede entrar en el cielo, siempre y cuando ejerciten la misericordia... La misión de Jesús y del cristiano están al servicio de este objetivo: es una justicia universal..."¹⁶ En Mt 25, 37.44 todos preguntan: 'Señor, ¿cuándo te vimos?'

La sentencia de los juzgados es desde la realidad, no desde la creencia. Las palabras de Jesús son claras, aunque no resulten agradables, pero "describen algo con objeto de evitarlo": "El 'infierno' no es la venganza personal de Dios, sino resultado de la acción humana... El Evangelio ofrece la posibilidad de neutralizar las consecuencias de nuestro actuar."¹⁷

Una cosa es perdonar y recuperar, y otra creer que 'aquí no ha pasado nada': "La medida que uséis, la usarán con vosotros" (Mt 7, 2) La tarea recuperadora de Dios se entrega en nuestras manos, por eso tenemos que decir: "Perdona nuestras ofensas **como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden**" (Mt 6, 12). Pues bien, todos, al margen de confesiones religiosas, ateísmos y agnosticismos, estamos llamados a encontrarnos en esta misión recuperadora. (Mt 25, 27.44)

Esta sería la justicia final que Horkheimer postulaba y Javier Marías echaba de menos desde el descreimiento. Pero la peculiaridad de esta justicia es que las víctimas son el Juez.

Esto lleva a Aloisius Pieris a plantear la misión de la Iglesia desde la **inculturación**. Pero una inculturación llevada a cabo bajo dos criterios: "Los pobres han de ser el espacio social de la inculturación", y "el conflicto social (la cruz / el calvario; el misterio pascual vivido con y en medio de los pobres) es el signo insoslayable y la prueba de una Iglesia inculturada... signo de contradicción."¹⁸ Nunca desde el liderazgo sino desde la implicación recuperadora (Flp 2, 6-11). Es decir, desde el lugar más bajo: lo más bajo nos interpela y responsabiliza, desde arriba se administra. Desde un planteamiento de 'sujeto de derechos', la única salida es lo jurídico, desde la convicción de ser 'sujeto de deberes', puede darse la respuesta responsable y libre.

San Pablo es quien mejor describe esta respuesta encarnada. En I Cor 9, 16-23 confiesa su forma de evangelizar: "...Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo con todos para ganar a los más posibles... Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, como sea, a algunos. Y todo lo hago por causa del

¹⁶ Berger, **Op.cit.**, pp. 517-521

¹⁷ **Ibidem**, pp. 517-521

¹⁸ **Ibidem**, p 218

Evangelio, para participar yo también de sus bienes.”

En ese “*hacerse todo a todos*” no hay la menor pérdida de identidad, aunque sí pérdida total de prepotencia y seguridad. Es el modo que Jesús recomienda a los 'enviados': que no se impongan (Cf. Lc 10, 5-12). El que no lo recibe, 'él se lo pierde' (decimos nosotros), pero “*de todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado*”, la oportunidad está ahí... Es mensaje hecho carne, vivenciado. Y aquí está la impotencia del Evangelio: todo él se enmarca en las dos grandes preguntas que lo atraviesan: “¿Qué te parece?” y “¿Si quieres?” Es la persona la que tiene que responder.

Lo sorprendente es que *'los humildiores, que son los que generan los conflictos sociales'*,¹⁹ están llamados a dar respuesta, no haciéndose *potentiores*, (“¡El pueblo unido jamás será vencido!”) sino desde la fuerza de la Verdad y la Justicia. Este enigmático mensaje no se argumenta, se demuestra en la realidad, y para vergüenza de nosotros cristianos, fue un 'no cristiano' -un hinduista-, quien mejor captó la fuerza de este símbolo. Y es que el símbolo, si no es transformador, de nada sirve. En definitiva es el mensaje de que el **servicio** y el **amor** son la única alternativa al **poder** y la **libertad** (Mt 20, 28 y Gal 5, 13). Es la contraposición más llamativa al discurso del poderoso: “*Sea nuestra fuerza la norma de la justicia, pues lo débil es evidente que de nada sirve*” (Sab 2, 11).

Pues bien, este es el mensaje 'específico' de nuestra fe, que *'no tiene equivalente en otras religiones'*, pero sí tal fuerza, que dichas religiones se sienten interpeladas. ¿Nos interpela a nosotros? Es desde la impotencia como se puede cambiar la realidad, no desde la prepotencia, que nunca producirá cambio sino dominio alternativo.

No olvidemos que Jesús no 'optó por los pobres' sino que fue pobre y **desde ahí** pudo interpelar a toda persona para librarla de Mammón y del Poder, y anunciar una transformación desde el 'servicio por amor', no desde el dominio por la fuerza.

Es *'la pobreza por elección'*, *'la pobreza voluntaria como espiritualidad común'*, la que hace inteligible (¡no heroica!: entre los pobres no hay héroes) la encarnación²⁰: es la que puede transformar, no imponer ni dominar. No es trampear con la 'opción por los pobres', sino el ser pobres con un Jesús pobre y que *'padesce en la humanidad'* (EE 195 y 53). Es decir, tiene que darse un fundamento ontológico, no 'opcional' (Fil 2, 6-11 y Jn 18, 36-8²¹). Su identificación con los pobres libera, no vence; no va a por el poder. La dignidad no está en el rango ni en el poder, sino en Dios que se identifica con los últimos: *'conmigo lo hicisteis'*.

En definitiva lo que tenemos que narrar es al mismo Jesús: su seguimiento contiene esta respuesta nunca vindicativa sino recuperadora, sin pactar con ningún tipo de injusticia ni cinismo. Y para eso hay que ir por 'abajo'. Por arriba, todo discurso apuntará más a justificar

¹⁹ **Ibidem**, p 225

²⁰ Es la llamada que recibe la Madre Teresa, al leer la vida de Santa María Cabrini: “... *No esperó a que las almas vinieran a ella –ella fue a ellos con sus celosas trabajadoras. ¿Por qué no puedo hacer yo lo mismo por Él aquí? Hay tantas almas –puras- santas que anhelan darse sólo a Dios. Las órdenes europeas son demasiado ricas para ellas. –Toman más que dan.- “¿No me ayudarás?” ¿Cómo puedo? He sido y soy muy feliz como religiosa de Loreto. –Dejar lo que amo y exponerme a nuevos trabajos duros y a sufrimientos que serán grandes, ser el hazmerreír de tantos –especialmente religiosos- aferrarme a y optar deliberadamente por la dureza de una vida india – [aferrarme a y optar por] la soledad y la ignominia –incertidumbre- y todo porque Jesús lo quiere –porque algo me está llamando a “dejarlo todo y reunir a unas pocas –para vivir su vida- para hacer su obra en la India”.* **Ve, sé mi luz**, Ed Planeta Testimonio. Barcelona, 2008, p 70

²¹ En Jn 18, 37, Jesús acepta el título de 'rey', cuando realmente está experimentando la “*abyección*”, palabra molesta que usa con frecuencia Carlos de Foucauld.

lo injustificable que a mostrar dónde está la fuerza de la verdad, que es en ella misma. Quizás lo que mejor sintetice lo que estamos diciendo es por boca del mismo Jesús: “*Yo soy el camino, la verdad y la vida*” (Jn 14, 6)

Hablábamos al comienzo de que el verdadero protagonista en nuestra fe es Dios. En nuestra experiencia de fe hay que hablar más de un *Deus humanus* que del *homo religiosus*. Es la historia de un Dios que busca al hombre y que culmina en Jesús: él mismo se hace último con los últimos [“*¡Dios lo hizo pecado!*”, llega a decir San Pablo (II Cor 5, 21)], para buscar lo que estaba perdido y sanar lo que estaba enfermo.

Pero lo importante es que esta búsqueda que le lleva a identificarse con los últimos, es un mensaje inteligible para todos, y que otras creencias en Dios se sienten interpeladas por esta **singularidad**, que al parecer es lo que no se discute. De hecho, como veíamos en el primer **Tema** era un punto de encuentro para todos: 'la justicia última'. La fe cristiana es un salir al encuentro de un **Dios humano**, que nos espera como Juez desde los últimos: lo que hagamos con los más pequeños, a él se lo hacemos, seamos conscientes o no (“*Señor ¿cuándo te vimos..?*”). (Mt 25, 31-46).

Pero este enriquecimiento mutuo se hace en la medida en que vivimos la **fe de la Iglesia**, como testigos de esta 'locura' de Dios, a la que nos adherimos siendo llamados. No es algo que yo me fabrico en la intimidad. Sólo una fe así, puede ser firme ('vigorosa', decía Gandhi) y desde ahí enriquecerse y enriquecer, de lo contrario lo único que puede ocurrir es que se difumine. Pero la culminación de este diálogo es encontrar el lugar donde todos estamos llamados a encontrarnos: en los últimos, y no desde la 'opción' sino desde el seguimiento a un Jesús identificado con el deshecho para, desde ahí, recuperar lo irrecuperable, porque “*Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta*” (Ez 33, 11) y, por eso, “*hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos*” (Mt 5, 45).

Diálogo interreligioso y fe: ¿una fe de bricolage? ¿*Homo religiosus* o *Deus humanus*? ESQUEMA

1.- La fe de la Iglesia

- Fe en Dios que se revela
- El canon de la Escritura y la regla de fe
- ¿Contraposición Jesús-Iglesia?
- La Resurrección como punto clave
- Una Iglesia necesitada de redención
- Una Iglesia misionera

2.- Sólo puede dialogar una fe firme: Gandhi

- En qué Dios creyó:

* Dios como trascendencia: Dios es la Verdad – la Verdad es Dios, inmanipulable, pero que transforma y purifica. Dios Verdad Absoluta y nunca abandona

* Dios como inmanencia: Dios salva y lo encontramos a través de la humanidad desvalida. Esto lleva al compromiso político, un compromiso sin 'mando a distancia': “*Pienso que quien no sirva a los más pobres ni se identifique con ellos no podrá lograr la realización personal*”. Para que esto sea posible hay que descubrir que el egoísmo es muerte, la renuncia es vida porque todo es don: somos pura deuda.

– Una fe vigorosa como respuesta:

* Una fe que humaniza, no violenta, que cuenta con el Espíritu y, por tanto, es fuerza moral, no física

* La fe incompatible con la cobardía porque es “*fe viva en un Dios vivo*” desde “*un corazón piadoso*” que se expresa en oración, una oración incompatible con el egoísmo y el individualismo: necesidad de una disciplina.

3.- Fe en un Dios encarnado que nos interpela desde los últimos. Todo diálogo debe terminar en la realidad.